

**Bosquejo de los mensajes
para el Entrenamiento de Tiempo Completo
del semestre del otoño del 2014**

**TEMA GENERAL:
EL CORAZÓN DE LA BIBLIA:
GÁLATAS, EFESIOS, FILIPENSES Y COLOSENSES**

Mensaje uno

Gálatas

(1)

**Ser rescatados del presente siglo maligno
al ser revelado en nosotros el Hijo de Dios**

Lectura bíblica: Gá. 1:3-4, 11-16

- I. El tema del libro de Gálatas es el siguiente: rescatar del siglo maligno y religioso a los creyentes que han sido distraídos, conforme a la voluntad de Dios—1:3-5; Ef. 1:5, 9, 11, 22-23; He. 10:5-10; Ro. 12:2, 4-5; Gá. 6:15; Col. 3:10:**
- A. Un siglo se refiere a una sección o aspecto, a la apariencia actual o moderna, del mundo como sistema satánico, el cual Satanás usa para usurpar y ocupar al pueblo de Dios con el fin de alejarlo de Dios y Su propósito—Ef. 2:2; 1 Jn. 2:14-15.
 - B. Según el contexto de este libro, el presente siglo maligno se refiere al mundo religioso, a la corriente religiosa del mundo, a la religión judía, la cual se volvió formal en su apego a la letra, al traer muerte apagando el Espíritu, al anular toda comunicación que el hombre tenía con Dios en vida, y al competir con el evangelio de Cristo en la economía neotestamentaria de Dios—Gá. 6:14-15; 1:6-16; 2 Co. 3:6; Fil. 3:2-3; Jn. 16:2.
 - C. El propósito por el cual Cristo se entregó por nuestros pecados era rescatarnos, sacarnos, arrancarnos, de la religión judía, el presente siglo maligno; esto es librar al pueblo escogido de Dios de la custodia de la ley (Gá. 3:23) para sacarlos del redil (Jn. 10:1, 3, 16), según la voluntad de Dios (cfr. 1 Ti. 1:3-4):
 - 1. Según la revelación de la tipología del libro de El Cantar de los Cantares, Cristo conduce a Su amada que lo busca a su espíritu, y en su espíritu al permanecer en comunión con Él, ella recibe la revelación respecto a cómo abandonar el lugar que la mantiene apartada de la iglesia a fin de seguir las huellas del rebaño—1:4b-8.
 - 2. El rebaño es la iglesia como el lugar donde Cristo apacienta, pastorea y alimenta a Sus santos—Jn. 10:16; Hch. 20:28; 1 P. 5:2; Sal. 23.
 - 3. La que busca al Señor iba en pos de Él procurando su propia satisfacción, pero lo que le interesa al Señor con respecto a los pecadores que Él salva no es meramente que ellos sean satisfechos, sino, más bien, que la economía eterna de Dios sea realizada; la economía de Dios consiste en salvar a los pecadores para obtener las iglesias, a fin de que la esencia de dichas iglesias llegue a ser el Cuerpo orgánico de Cristo, el ente precursor que llevará la Nueva Jerusalén a su consumación—Ro. 5:10; Ap. 1:11-12; Ef. 1:22-23; Ap. 19:7-9; 21:2.

- D. Tenemos que vencer el presente siglo maligno del cristianismo degradado actual junto con su sistema judaico, asiéndonos a la enseñanza de los apóstoles (el Nuevo Testamento) mediante el Espíritu vivificante y todo-inclusivo—Hch. 2:42; 1 Ti. 1:3-4.
- E. El judaísmo tiene promesas terrenales con bendiciones terrenales, pero en el nuevo testamento tenemos al Espíritu todo-inclusivo como la totalidad de las inescrutables riquezas de Cristo a fin de ser nuestra bendición única con la cual bendecimos a otros con miras a producir la plenitud de Dios—Gn. 12:2; Gá. 3:14; Ef. 3:8; 1:3; Lc. 12:21; Ap. 2:9; 2 Co. 6:10; Ef. 3:19b:
1. Nosotros bendecimos a otros con la bendición eterna del Dios Triuno, la cual consiste en que el Dios Triuno que se imparte en nosotros en Su Trinidad Divina para nuestro disfrute—Nm. 6:23-27; 2 Co. 13:14.
 2. Debemos entrar en Dios por medio de la oración a fin de permanecer en Él continuamente para recibir al Espíritu como nuestro suministro de vida que es inescrutablemente rico, a fin de nutrirnos a nosotros mismos y a los que están a nuestro cuidado—Lc. 11:1-13.
 3. Esto nos hará ricos para con Dios a fin de que podamos enriquecer a otros con todo lo que Dios es, para que se produzca Su plenitud—12:21; Ap. 2:9; 2 Co. 6:10; Ef. 3:19b.
- F. El judaísmo tiene la ley de letras, pero en el nuevo testamento tenemos la ley del Espíritu de vida—Ro. 8:2; He. 8:10; Ro. 2:28-29; 5:20:
1. El judaísmo le dio el lugar equivocado a la ley que Dios dio como línea secundaria a Cristo, quien es la línea principal en Su economía, aplicó erróneamente la observancia dispensacional del Sábado, malinterpretó la circuncisión física y puso un énfasis exagerado en la dieta santa—v. 20; Mt. 11:28-30; Col. 2:11-12; Gá. 5:6; 6:15; Hch. 10:11-16, 34-35.
 2. El viejo pacto, la ley, es el testimonio de Dios, el retrato de Dios, que nos muestra quién es Dios y revela la condición del hombre, subyuga al hombre y conduce a los escogidos de Dios a Cristo—Sal. 78:5; 119:88b; Gn. 1:26; Ro. 3:19-20; Gá. 3:23-25; Jn. 10:9-10.
 3. El viejo pacto de la ley es un retrato de Dios, pero el nuevo pacto de la gracia es la persona de Dios—1:16-17.
 4. La ley hace exigencias al hombre conforme a lo que Dios es; la gracia le suministra al hombre lo que Dios es a fin de satisfacer lo que Dios exige—1 Co. 15:10.
 5. Cuando creemos en Cristo, la persona que corresponde a este retrato entra en nosotros y cumple en nosotros los justos requisitos de la ley a medida que andamos conforme al espíritu y ponemos nuestra mente en el espíritu—Ez. 36:26-27; Ro. 8:2, 4, 6, 10.
 6. En el nuevo pacto, Dios mismo se deposita como vida en Su pueblo escogido, y esta vida es una ley, es decir, un principio que opera espontánea y automáticamente—He. 8:10; Ro. 8:2.
 7. En esencia, esta ley es Dios en Cristo como Espíritu, y en función, esta ley tiene la capacidad de deificarnos y de constituirnos miembros del Cuerpo de Cristo que desempeñan todo tipo de funciones—vs. 10, 6, 11, 28-29.

- G. El judaísmo tiene una clase sacerdotal mediadora, pero en el nuevo testamento todos los creyentes son sacerdotes a fin de conformar un sacerdocio santo y real—Ap. 1:5b-6; 2:6; 1 P. 2:5, 9.
- H. El judaísmo tiene un templo físico, pero en el nuevo testamento, el templo es una casa espiritual, la morada de Dios en el espíritu—Ef. 2:21-22:
 1. En el judaísmo los adoradores y el lugar de adoración son dos cosas distintas, pero en el nuevo testamento el adorador es el lugar de adoración—Jn. 4:24; 1 Co. 3:17; 2 Co. 6:16; Hch. 2:46; 5:42.
 2. La casa del Padre, tipificada por el templo, es una incorporación divina y humana constituida por el Dios procesado y consumado y Sus elegidos redimidos, regenerados y transformados—Jn. 14:20, 23; 1 Ti. 3:15; Ap. 21:3, 22.

II. El Hijo de Dios es contrario a la religión del hombre—Gá. 1:11-16:

- A. Todos necesitamos tener un contacto directo, personal y viviente con la persona viviente del Hijo de Dios; esto es contrario a la religión del hombre; si adoramos a Dios, servimos a Dios, nos comportamos apropiadamente y procuramos ser mejores, todo ello sin tener la presencia de Cristo, eso es una religión; el apóstol vivía y se conducía en la presencia de Cristo, conforme al semblante que denotaba toda Su persona, el cual era expresado por Su mirada, en el contacto más estrecho e íntimo con él—2 Co. 2:10.
- B. El deseo del corazón de Dios es revelar a Su Hijo en nosotros para que lo conozcamos, lo recibamos como nuestra vida (Jn. 17:3; 3:16) y seamos hechos hijos de Dios (1:12; Gá. 4:5-6).
- C. “Éste es Mi Hijo, el Amado, en quien me complace; a Él oíd” (Mt. 17:5); cuando los discípulos alzaron los ojos, “a nadie vieron sino a Jesús solo” (v. 8).
- D. El enfoque central de la Biblia no es ninguna práctica, doctrina o precepto, sino la persona viviente del Hijo de Dios, quien es la corporificación del Dios Triuno hecho real para nosotros como Espíritu todo-inclusivo en nuestro espíritu a fin de que le disfrutemos, participemos de Sus riquezas y le vivamos—1 Co. 15:45; 2 Co. 3:17; Fil. 1:19; Gá. 6:18:
 1. A los ojos de Dios, ni la religión ni la tradición tienen valor alguno, sino únicamente la persona viviente de Su Hijo; a Dios sólo le interesa esta persona viviente y nada más—Col. 1:18b; 2:16-17; 3:10b-11; Mr. 9:7-8.
 2. Si esta persona viviente no es la realidad y contenido de la vida de iglesia, incluso la vida de iglesia se convertirá en una tradición; la iglesia es el Cuerpo de esta persona, Su plenitud, Su expresión práctica y viviente—Ef. 1:22-23; 3:8-11, 16-19.

III. Nada complace más a Dios que mostrar, revelar, a la persona viviente del Hijo de Dios en nosotros—Gá. 1:15a, 16a; 2 Co. 3:14-17; 4:3-6:

- A. Cuanto más interna y subjetiva sea la revelación que recibamos del Hijo de Dios, más Él vivirá en nosotros; y cuanto más Él viva en nosotros, más llegará a ser para nosotros la realidad de la tierra todo-inclusiva, que es la bendición de Abraham, la bendición del Espíritu vivificante y todo-inclusivo—Gá. 2:20; 3:14.
- B. Si abandonamos nuestros conceptos, volvemos nuestro corazón al Señor, prestamos atención al espíritu y pasamos tiempo en la Palabra con un espíritu de oración y en una atmósfera de oración, Cristo será revelado en nosotros, vivirá en nosotros y será formado en nosotros—1:16-17; 2:20; 4:19:

1. Debemos desechar nuestros conceptos; todo concepto, ya sea espiritual o carnal, es un velo; esta revelación interna se produce en nuestro espíritu a través de nuestra mente iluminada—2 Co. 3:14-15; 4:4; Ef. 1:17-18; Lc. 24:45.
 2. Debemos volver nuestro corazón al Señor; cuanto más volvamos nuestro corazón al Señor, menos cabida tendrá el dios de este siglo en nuestra vida y en nuestro ser, y más permaneceremos bajo el resplandor de la luz celestial, a fin de recibir la revelación de esta persona viviente en nuestro interior—2 Co. 3:16, 18; 4:4; cfr. Mt. 4:8-11.
 3. Debemos darle importancia a nuestro espíritu y estar atentos a él; es en nuestro espíritu que el Espíritu nos ilumina para revelar a Cristo en nuestro ser y hablarnos acerca de Él—Ef. 1:17; 3:5; cfr. Ap. 1:10; 2:7; 4:2; 17:3; 21:10.
 4. Debemos orar-leer la Palabra y meditar en ella—Ef. 6:17-18; Sal. 119:15.
- C. Es necesario que estemos llenos de la revelación del Hijo de Dios y así lleguemos a ser una nueva creación, en la cual Cristo como Espíritu todo-inclusivo vive en nosotros, es formado en nosotros y es disfrutado continuamente por nosotros—Gá. 6:14-15.
- D. “Si abandonamos nuestros conceptos, volvemos nuestro corazón hacia el Señor, prestamos atención al espíritu y dedicamos tiempo a la Palabra, Cristo será revelado en nosotros, vivirá en nosotros y será formado en nosotros. Día a día, Él llegará a ser un mayor disfrute para nosotros. Como resultado, esta Persona viviente hará de nosotros una nueva creación de una manera práctica [...] La carga de Pablo al escribir el libro de Gálatas, y nuestra necesidad hoy en día, es que seamos conducidos a un estado donde tengamos una revelación plena del Hijo de Dios, y así llegar a ser una nueva creación en la cual Cristo vive en nosotros, es formado en nosotros y en la cual nosotros lo disfrutamos siempre como Espíritu todo-inclusivo” (*Estudio-vida de Gálatas*, pág. 40).